



# MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

BIOGRAFÍA ESCRITA POR JAIME FITZ.—MAURICE KELLY,  
PROFESOR DE FILOLOGÍA CASTELLANA EN LA UNI-  
VERSIDAD DE LIVERPOOL

---

TRADUCCIÓN CASTELLANA DE LAS SEÑORITAS GRACIELA  
MANDUJANO Y M. DEL ROSARIO GODOY

## PREFACIO

En vida de Cervantes, Diego de Haedo, Arzobispo de Palermo, cuya *Topografía e Historia General de Argel* se concluyó hacia fines de 1604, compiló una narración de sus aventuras mientras fué esclavo en Argel. Diego de Haedo murió el 5 de Julio de 1608, y cuatro años más tarde, el libro apareció editado por su sobrino del mismo nombre.

Más de un siglo pasó sin que se publicara nada referente a la vida de Cervantes. Pequeñas anécdotas, las más de ellas apócrifas, se inventaban acerca de él, y corrían en Francia e Inglaterra, respectivamente, propaladas por escritores como Rapín y Motteux. Pero sólo hacia 1737, o 1738, se intentó seriamente reconstruir la biografía de Cervantes.

blicar trabajos tomando como base las obras de Navarrete. Nada se adelantó en la materia durante los 78 años que siguieron, hasta que, en 1897, Cristóbal Pérez Pastor, ya fallecido, publicó un volumen titulado *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. Algunas de sus hipótesis y principalmente la referente a la supuesta edición del *Quijote* de 1604, obtuvieron franca aprobación; el valor de la obra no está, por cierto, en tales disertaciones, sino en los 56 documentos de la época que el prolijo investigador presenta a la luz pública. A este trabajo siguió en 1902, una segunda serie de otros ciento cinco documentos de ese tiempo que tituló también *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. En esta colección complementaria, la hipótesis relacionada con el supuesto *Quijote* de 1604 queda del todo abandonada, se rectifican varios errores, se llenan algunos vacíos y, como en la anterior, se agrega un útil comentario. Puede decirse, sin exageración, que Pérez Pastor ha hecho más que ninguno, de los últimos investigadores—quizás más que todos juntos—en el sentido de esclarecer los puntos oscuros de la vida de Cervantes.

Los 161 documentos publicados, gracias a las investigaciones de Pérez Pastor, hicieron necesario que se reconstruyera la vida de Cervantes. Sin embargo, poco se ha hecho en este sentido fuera de lo publicado por don Emilio Cotarelo y Mori con el título de *Efemérides cervantinas*, pequeño volumen dado a luz poco antes de la conmemoración del tercer centenario en 1905. Parte de este trabajo ha sido utilizado por don Francisco Navarro Ledesma en *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, publicado también con ocasión del mismo centenario. Como puede inferirse del título, esta reconstrucción se vale muy a menudo de hipótesis que los trabajos de Pérez Pastor han hecho innecesarias. Leyendo a Navarro y Ledesma, no se puede jamás estar seguro de si sus aseveraciones son hechos reales o concepciones imaginarias.

En el presente volumen he evitado tales imaginaciones, como también la crítica literaria. Para cualquier detalle he recurrido a las obras mismas de Cervantes, y a ellas recurriré

en todo caso. Y evidentemente, abundan las críticas sobre el gran trabajo literario de Cervantes. Por ahora me parece más importante continuar el trabajo de Navarrete para exponer en forma fidedigna lo que positivamente se conoce respecto de la vida del alcaláino; separar las conjeturas de los hechos y establecer éstos con tal evidencia que puedan satisfacer a un tribunal.... En el trabajo de evidenciar hechos, toda leyenda pintoresca debe ser descartada.

Se asegura que Carlyle dijo:

«Cierta hombre valiente, en tiempo que ya pasó, luchó como bravo en Lepanto, trabajó esforzadamente en Argel como esclavo, se sustrajo a esta condición gracias a su arrojo, y soportó con corazón ligero el hambre, la desnudez y la ingratitud del mundo; y en su prisión, con el único brazo que le quedaba, escribió el más alegre y sobre todo el más profundo de nuestros libros modernos: Don Quijote.»

Los detalles no son estrictamente exactos: Cervantes no se libertó a sí mismo de la esclavitud; el mundo no le trató con especial ingratitud; no perdió uno de sus brazos, y (por lo que sabemos) no escribió Don Quijote en la prisión. Debemos dejar a un lado estas agradables invenciones, y otras que les son semejantes. Se ha dicho a menudo que de los seiscientos sesenta y nueve personajes que aparecen en el *Quijote*, ninguno es enteramente malo; pero tampoco la naturaleza, en cuya escuela aprendió las duras lecciones de su vida, hace hombres completamente buenos. Maestro en la literatura, héroe en la batalla, Cervantes participó de las debilidades humanas; y sus flaquezas lo ponen al nivel de criaturas tan insignificantes como nosotros.

Ellas lo hacen más real, más interesante, más simpático, y nos explican su resignación en un tiempo en que la urbanidad y la tolerancia eran tan raras como lo son ahora.

Mi intención ha sido dar a conocer todo lo que se sabe acerca de Cervantes, sin suprimir ni atenuar nada; sin dejarme influenciar, en lo posible, por la inclinación natural que todos tenemos hacia los grandes genios creadores, cuyo en

canto sutil ha fascinado a generaciones sucesivas por tres centurias. Contra este prejuicio, he estado constantemente en guardia. Cervantes no necesita apologistas: es uno de esos raros hombres que pueden soportar que se diga toda la verdad acerca de ellos. En esta creencia, he tratado de hacer mi estudio lo más completo y exacto posible.

Debo expresar mis mejores agradecimientos a mi amigo Doctor Enrique Thomas por el cuidado escrupuloso con que ha leído las pruebas de este libro: sin su celosa ayuda, no habría yo alcanzado la exactitud que en él se encuentra. También estoy muy agradecido a la señorita Raquel Alcock, por haberme auxiliado en la formación del índice.

J. F.-K.

Liverpool, 20 de Junio de 1913.

---



## EL RETRATO DE CERVANTES

---

En la portada de este volumen se reproduce un retrato que se publicó por primera vez en 1911. El original, una pintura en madera, ha sido considerado como un retrato auténtico, coetáneo de Cervantes. Como tal, ocupa un lugar conspicuo en la sala principal de la Real Academia Española, corporación a la que fué generosamente obsequiado por su último dueño el Sr. Albiol (1). Como la Real Academia Española no presume de autoridad en materias artísticas, sus decisiones respecto a la autenticidad de este presunto retrato deben ser recibidas con alguna reserva.

Se verá que el cuadro, que se supone firmado por Juan de Jáuregui, está fechado en 1600 y lleva el nombre de Cervantes. Se dice que estas inscripciones son coetáneas con el retrato. Pero, esta aserción no es prueba, y la abundancia de detalles en las inscripciones tal vez puede despertar dudas, en vez de acallarlas, respecto a la autenticidad de la pintura.

En primer lugar, es poco probable que Jáuregui haya pintado un retrato de Cervantes. El hecho que Jáuregui le haya hecho un retrato está basado en un humorístico y apologético trozo en el prólogo de las «Novelas Ejemplares»:

«Quisiera yo, si fuera possible (Lector amantissimo), escu-  
sarme de escriuir este prologo, porque no me fue tan bien  
con el que puse en mi don Quixote, que quedasse con gana de  
segundar con este. Desto tiene la culpa algun amigo de los  
muchos que en el discurso de mi vida he grangeado, antes  
con mi condición, que con mi ingenio: el cual amigo bien pu-  
diera, como es vso, y costubre, grauarne, y esculpirme en  
la primera hoja deste libro, pues le diera mi retrato el famoso  
don Iuan de Xaurigui, y con esto quedara mi ambición sa-  
tisfecha, y el desseo de algunos que querrian saber, que ros-  
tro, y talle tiene, quien se atreue a salir con tantas inuencio-  
nes en la plaça del mundo, a los ojos de las gentes, poniendo  
debaxo del retrato: Este que veys aqui de rostro aguileño, de  
cabello castaño, frente lisa, y desembaraçada, de alegres ojos,  
y de nariz corba, aunque bien proporcionada: las barbas de  
plata, que no ha veynete año fueron de oro: los vigotes gran-  
des, la boca péqueña, los dientes ni menudos, ni crecidos,  
porque no tiene sino seys, y esos mal acondicionados y peor  
puestos, porque no tienen correspondencia los vnos con los  
otros: el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño:  
la color viua, antes blanca que morena, algo cargado de es-  
paldas, y no muy ligero de pies. Este digo que es el rostro  
del Autor de la Galatea, y de don Quixote de la Mancha, y  
del que hizo el viaje del Parnaso, a imitacion del de Cesar  
Caporali Perusino y otras obras que andan por ahí desca-  
rriadas, y quizá sin el nombre de su dueño».

Este párrafo escrito, evidentemente, largo tiempo después  
de 1600 (2), no es decisivo. Tomadas en su sentido obvio y  
natural las humorísticas palabras de Cervantes, significan na-  
da más que aquella curiosidad de sus lectores en cuanto a  
su aspecto personal, la que se podía satisfacer culpando a Jáu-  
regui, quien aceptaría de buen grado la comisión de pintar  
el retrato del autor; el cual podia ser confeccionado más tarde,  
costeado por un amigo (meramente ficticio). No hay prueba  
que algún retrato de Cervantes existiera cuando fué escrito  
el prólogo de las «Novelas Ejemplares». La producción de tal

prueba es evidente e indispensablemente preliminar para establecer la autenticidad de la pintura de Albiol.

Ni aún podemos estar seguros que este cuadro sea de Jáuregui. Su historia anterior a 1911 es desconocida. La comparación es imposible, porque ninguna otra pintura de Jáuregui parece que ha sobrevivido (3). Las inscripciones de la pintura no nos ayudan. Tómese la fecha, por ejemplo. No tenemos detallada información de la vida de Cervantes en 1600; estuvo ciertamente en Sevilla el 2 de Mayo de 1600, y pudo haber estado ahí antes y después de esta fecha. Pero no hay razón para creer que Cervantes y Jáuregui se hayan conocido. La presunción está en contra de semejante idea. La familia de Jáuregui era de cierta posición social en Sevilla. Cervantes era aparentemente desconocido fuera del humilde círculo en que vivía. Es significativo que su nombre no fué nunca mencionado por ni uno solo de los muchos literatos residentes en Sevilla en aquel tiempo. Bajo ningún aspecto se le podía considerar como a uno de los ciudadanos felices. Era enteramente desconocido. Había perdido su modesto empleo. Había estado preso más de una vez. No había publicado todavía «Don Quijote». Era oscuro, vivía al día. Su historia y circunstancias no nos sugieren al hijo de padres acomodados y ambiciosos. No es fácil ver por qué alguien se hubiera interesado en pintar el retrato de Cervantes en 1600.

Las respectivas edades de Jáuregui y Cervantes están afines en cuanto a la discusión. Según un certificado impreso por su último biógrafo (4), Jáuregui fué bautizado el 24 de Noviembre de 1583. De esto se puede inducir que a lo sumo tendría 17 años en 1600. La fecha de su nacimiento no está todavía libre de dudas. En un documento legal del 11 de Mayo de 1609, Jáuregui dice que él tenía entonces 24 años de edad. (5). Si este hecho fuera correcto, Jáuregui tendría, a lo sumo, 15 años en 1600,—diecisiete o quince, la discrepancia no es importante para el objeto de esta discusión. Cervantes tenía, a lo menos 52 años de edad en 1600. No podemos suponer razonablemente ningunas relaciones personales cercanas, ninguna

amistad íntima, entre un hombre de su edad y una persona de la edad y posición de Jáuregui. Las otras inscripciones de la pintura de Albiol se *consideran* brevemente. Llama la atención la palabra «Don» antes del nombre de Cervantes. Aunque la palabra «Don» principiaba a vulgarizarse hacia fines del siglo XVI, probablemente no era bien mirado que se usara con libertad por un joven de la posición de Jáuregui. Es conveniente añadir que Cervantes nunca usó la palabra «Don» al hablar de sí mismo, que nunca se le dió el título de «Don» en documentos contemporáneos, y que su hija sencillamente se refiere a él «Señor de Cervantes» (6) y que él mismo usa la fórmula «Señor Miguel de Cervantes»; y esta misma es usada por el amigo mencionado en el prólogo de «Persiles y Sigismunda» (7).

Por fin, es inesperada la escritura del apellido del artista «Iaurigui». Se afirma que esta forma de escritura aparece en documentos antiguos; pero, estos no se han examinado (8). Como quiera que sea, el apellido «Iauregui» o «Iavregvi» aparece en el título de las publicaciones literarias del artista (9). Cervantes, en cuyos trabajos el apellido aparece Xaurigui, cambia la e por una i (10), y este cambio de vocal podía ser imitado por cualquiera que, habiendo leído el prólogo de las «Novelas Ejemplares», retocara la pintura de Albiol (11).

Estos puntos son verdaderas dificultades. Tomados en conjunto, tienen fuerza acumulativa. La inscripción del presunto retrato confiere a Cervantes el título de «Don»: éste no le fué jamás aplicado por sus coetáneos; y además lleva una firma que el artista no usó habitualmente. Se da a entender que el artista lo pintó entre los catorce y diecisiete años. Por otra parte, la Real Academia Española declaró que dicho retrato era el auténtico. No debemos olvidar que este no es el primer retrato de Cervantes que la Real Academia Española haya considerado como tal (12).

Por su propia convicción la Real Academia Española se equivocó en 1780: puede equivocarse nuevamente en 1912-13. Los más peritos están propensos a errar en estas materias



---

cuya atribución es difícil, y con mayor razón son menos infalibles las personas ajenas a estas materias. De los hechos recopilados hasta el presente, es imposible inferir la autenticidad de la pintura de Albiol. Podrán aparecer próximamente los hechos que prueben que el retrato sea auténtico. Por otra parte, el mismo retrato es suficientemente interesante para que aquí merezca ser reproducido.

---



## ESTUDIO

---

En este breve ensayo biográfico se hace un esfuerzo para registrar los incidentes de la vida de Cervantes, que están establecidos con *alguna* evidencia satisfactoria. Es imposible evitar las hipótesis, algunas de ellas ingeniosas y plausibles. Pero éstas se darán en las notas más bien que en el texto, cuyo principal objeto es proporcionar una exposición de los hechos revelados por documentos dignos de confianza. Por esto, desde el principio debemos abandonar el muy conocido árbol genealógico que pretende demostrar la ascendencia de Cervantes hasta Tello Murielliz, un *ricohome* de dudosa reputación de Castilla, que se pretende que haya existido a fines del siglo X (13). El cuadro sinóptico del linaje está basado en parte en el trabajo del conocido genealogista Rodrigo Méndez Silva (14) y por consiguiente no es de autoridad.

### I

Los antecedentes de que podemos disponer nos autorizan a averiguar el linaje de Cervantes hasta en dos genera-

ciones. No podemos seguir la historia de su familia más allá de su abuelo, Juan de Cervantes, cuyo nombre se encuentra por primera vez en una escritura hecha el 13 de Mayo de 1533 (15): en esa escritura se dice él mismo *licenciado*, residente en Alcalá de Henares (16). Puede interpretarse que fué licenciado en Leyes; porque la 2.<sup>a</sup> vez que encontramos (del 1 a 19 de Diciembre, de 1545 y del 1 al 13 de Marzo de 1546), que figura su firma en las actas capitulares de Osuna, aparece como uno de los tres menores magistrados que entienden en apelaciones en las propiedades de Andalucía del cuarto Conde de Ureña, propiedades que incluían los distritos de Osuna, El Arahál, Morón, Olivera y Archidona. (17)

No sabemos todavía cuándo fué nombrado Juan de Cervantes para desempeñar este insignificante puesto judicial. Su historia posterior permanece oscura (18).

Su nombre, (según la opinión de algunos peritos), se encuentra en seguida en un documento del 9 de Octubre de 1555: aquí un Juan de Cervantes aparece apoyando las pretensiones de un tal Juan de Cárdenas para una capellanía en Osuna. Este Juan de Cervantes se presenta como un abogado, de 65 años de edad residente en Córdoba (19). Generalmente éste se considera como el abuelo de Cervantes, porque tiene el mismo nombre, porque tenía la misma profesión, y porque su firma tiene una notable semejanza a la de Juan Cervantes, aquel cuyo nombre aparece en los registros de Osuna, en 1545-6 (20). Si esta identificación es correcta, aún no está probado; puede pretenderse provisionalmente que el abuelo de Cervantes nació alrededor del año 1490 (21). Se ignoran los nombres de los padres de Juan de Cervantes y las fechas de sus muertes. La fecha de su matrimonio y el nombre de su mujer son también ignorados. De la escritura del 13 de Mayo de 1533, puede inducirse que Juan de Cervantes era, en esa fecha, padre de un niño llamado Andrés (22) y de una niña llamada María. Fuera de la declaración, en el preámbulo de la escritura, que María tenía 25 años de edad en el día en que se firmó aquel documento

(23), no hay información de los nacimientos de Andrés y María de Cervantes. Ni hay ningún testimonio del nacimiento o bautizo de su hermano Rodrigo, el cual se presume que haya sido el segundón. Se ha afirmado que Rodrigo fué licenciado como su padre (24). No hay prueba de que poseyó tal diploma, y en dos documentos legales habla de sí mismo como *médico çurujano* (25), es decir un practicante médico autorizado, de tipo humilde. En un lugar aún no fijado, y presuntivamente en alguna fecha más remota que la de Marzo de 1543 (26), Rodrigo de Cervantes (27) se casó con Leonor de Cortinas (28), hija de Elvira de Cortinas (29). No sabemos nada de la familia con la que se relacionó Rodrigo de Cervantes; sólo que Leonor de Cortinas poseía un pedazo de tierra en Arganda. Los hijos de Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas son: Andrés (30), Andrea (31), Loísa (32), Miguel, Rodrigo (33), Magdalena (34) y Juan (35), el 4.º de estos 7 niños es del que trataremos aquí principalmente.

## II

Miguel de Cervantes Saavedra fué bautizado el Domingo 9 de Octubre de 1547, en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, en Alcalá de Henares (36); y también tenemos su testimonio personal de que nació en esa ciudad (37). Como era costumbre, la mayoría de los españoles de su tiempo no inscribían (38) la fecha misma del nacimiento. No tenemos informaciones de cómo ni dónde pasó su niñez (39). Hay datos de que su padre era un hombre inquieto, el Rodrigo de Cervantes, sin éxito en su profesión. Aparece ya en un lugar, ya en otro, y es posible que a medida que sus hijos crecían, uno u otro fuera con él ocasionalmente en sus viajes. Se le encuentra el 30 de Octubre de 1564 en Sevilla (40) donde poseía algunas casas (41), y aparecía que su mujer no estaba en Sevilla con él en esa época (42). Tal vez la familia estableció su hogar en Madrid (43). A principio del año siguiente (11 de Febrero de 1565), la segunda hija,

Loísa, profesó en el convento de las Carmelitas Descalzas, en Alcalá de Henares (44), pero no podemos decir si Rodrigo de Cervantes permaneció en Sevilla o volvió a Alcalá de Henares (45) para presenciar la profesión de Loísa. Su hija Andrea estaba indudablemente en Sevilla el 6 de Marzo de 1565 (46), porque aparece como tercera en un litigio en que su padre era parte principal; lo probable es que él estuviera con ella en Sevilla. Loísa (o Sor Loísa de Belén) se había retirado del mundo y no figura más en esta crónica. Dejando a Loísa aparte, es incierto que los otros miembros de la familia de Cervantes estuvieran todos reunidos frecuentemente bajo un mismo techo. En Madrid, el 2 de Diciembre de 1566, Leonor de Cortinas firmó un poder en el que autorizaba a su esposo para recibir lo que le correspondiera de la herencia de su madre (47), que había muerto recientemente, y en este instrumento sirvió de testigo Rodrigo de Cervantes el hijo; de esto se ha inferido que su hermano mayor, Miguel, debía de haber estado ausente de Madrid en esa época (48); pero, esta inferencia puede fácilmente ser errónea.

Que los otros miembros de la familia de Cervantes estuvieran (y habían estado por algún tiempo) viviendo en Madrid, aparece en un significativo contrato de donación, fechado en 9 de Junio de 1568 (49). En este documento, Andrea de Cervantes aparece recibiendo de un tal Juan Francisco de Locadelo, italiano residente en Madrid, 300 escudos, muchos vestidos, y una gran cantidad de muebles. Estos regalos se hicieron (así el donante lo declaró expresamente), en reconocimiento del cuidado que Andrea había tenido en su larga enfermedad, cuando estuvo enfermo en casa de su padre (50). Estos son los únicos detalles triviales, pero tal vez suficientemente significativos, que han llegado hasta nosotros de la familia de Cervantes durante la veintena de años que siguió a su nacimiento (51). Fuera de una composición juvenil, descubierta como 14 años atrás por M. Foulché Delbosc (52), no sabemos nada de Cervantes desde el día de su bautismo, hasta que aparece nuevamente des-

pués de la muerte de la tercera esposa de Felipe II, Isabel de Valois, el 3 de Octubre de 1568. En conmemoración de este hecho, Cervantes escribió una copla, 4 redondillas, y una elegía (probablemente también un soneto), lo que fué impreso el año siguiente (1569) en la «Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicissimo tránsito, i sumptuosas exequias fúnebres de la Serenissima Reyna de España doña Isabel de Valoys nuestra Señora», editado por un maestro madrileño, Juan López de Hoyos (53), que llama al joven versificador, su amado discípulo (54). La frase es elogiosa; pero su significado preciso no está claro. Fué usada en 1568—cuando Cervantes tenía 21 años, i como no era ya de edad para estar en un colegio de primera enseñanza, probablemente la frase se refiere al pasado. ¿Fué Cervantes alumno de López de Hoyos, antes que éste fuera preceptor en un colegio de Madrid en Enero de 1568? (55) ¿Estudió en privado con López de Hoyos después de esta fecha, o actuó como ayudante entre Enero y Noviembre de aquel año? Algo de verdad parece tener esta última suposición, por el epígrafe de uno de los poemas de Cervantes, que dice que han sido escritos «*en nombre de todo el estudio*» (56). ¿Qué valor se le da a este encabezamiento? ¿Se tomarán las palabras en su sentido más literal? ¿Significan que Cervantes tenía alguna relación profesional con la escuela de López de Hoyos? A estas preguntas no se les puede dar contestación satisfactoria. Cervantes ya tenía la edad para ganar su sustento, y sin duda que él lo habría ganado con gusto de preceptor o por cualquiera otra ocupación humilde y honrada. No era libre para escoger y elegir. Aunque Rodrigo de Cervantes, el padre, parece haber sido dueño (o al menos haber tenido algún interés) de casas en Sevilla, y aunque tenía la herencia de su mujer, sus circunstancias no le permitieron hacer mucho por sus hijos. Las condiciones con que Andrea de Cervantes había aceptado el regalo de Locadelo no podían dejar de herir a cualquier honorable joven.—Nada podía ser más natural que un joven recto, con un átomo de osadía en su

naturaleza, rompiera con los compromisos que lo rodeaban, y buscara su fortuna en otros campos; Cervantes hizo esto y tal vez abandonó a España antes que fueran impresos (57) sus versos sobre Isabel de Valois.

### III

Lo encontramos en seguida en Italia (58). No se sabe cómo llegó allá ni la fecha exacta de su arribo. Mucho tiempo después escribió que había sido camarero, en Roma, del cardenal Giulio Acquaviva (59); está en archivos que Acquaviva fué mandado a España por Pío V en misión especial, que llegó a Madrid el 13 de Octubre de 1568 (60), y que se volvió el 2 de Diciembre del mismo año (61). Pero no hay razón para suponer que Acquaviva (aun no era cardenal) (62) tuviera conocimiento con Cervantes en ese tiempo (63). La primera prueba de que Cervantes estuvo en Italia se encuentra en un documento (22 de Diciembre de 1569) (64) que trata, tanto como la vulgar reputación puede hacerlo, de su *limpieza de sangre*, y que en ese tiempo Cervantes vivía en Roma (65). No sabemos por qué se fué allá (66) ni tampoco cuándo entró al servicio de Acquaviva (67), ni es menos difícil descubrir la fecha exacta de su alistamiento en el ejército español. Su padre dá a entender que su hijo era ya soldado en 1568 (68), y Cervantes parece confirmar este hecho (69). Si esto es así, estamos más que nunca en la oscuridad respecto al hecho de que Cervantes haya o nó estado empleado con Acquaviva. No hay testimonio independiente que demuestre que él se enrolara antes del Otoño de 1570 (70). Y el registro de su primer servicio en las filas, es tan fragmentario que no puede ser claro (71). ¿Tomó parte en la expedición que no tuvo éxitos en socorrer a Chipre en Septiembre de 1570? (72). Puede inferirse de una y otra manera de la topografía nebulosa de Cervantes en el *Amante Liberal*; pero falta una demostración positiva (73). Sin embargo, no hay duda que estuvo a bordo de la *Marquesa* en la

batalla de Lepanto (7 de Octubre de 1571); (73); que aunque enfermo de fiebre, rechazó con indignación el consejo de sus camaradas de permanecer bajo cubierta, declarando que prefería morir por su Dios y su rey que permanecer a salvo, y rogó que le dieran el puesto más peligroso (74); que el capitán de la galera (el Sancto Pietro) le encargó que comandara una partida de 12 hombres en una falúa, en el ala izquierda de la armada cristiana (75), y que recibió tres heridas de arcabuz—dos en el pecho, y la otra que le estropeó su mano izquierda por toda la vida (76). La flota victoriosa, bajo el mando de Don Juan de Austria, se dirigió a Mesina. Ahí sin duda Cervantes atendió a sus heridas, y durante su convalecencia,—la que pudo haber pasado en cualquier parte (77) recibió varias dádivas en auxilio (78). Se pensó que estaba apto para volver a su facción, antes o el 29 de Abril de 1572 (79), y con un sueldo más elevado (80) en el regimiento de Lope de Figueroa (81), y según lo demuestra una fecha posterior, fué destacado en la compañía de Juan Ponce de León, (82), estacionada en Nápoles.

Se ha sabido que el hermano de Cervantes, Rodrigo, llegó a Italia antes de Julio de 1572 (83). Sin duda estaba en Nápoles poco después. Ambos hermanos podían haber tomado parte en la expedición a Corfú, avanzado el año, y en las operaciones en Navarino, podían haber atestiguado la captura de la galera de *Hamet, La Loba*, (7 de Octubre de 1572), y haber visto al hijo (o sobrino) del pirata Barbarossa *despedazado* por los dientes de sus propios esclavos (84). Se sabe, por los libros oficiales, que Cervantes fué acuartelado en Nápoles en Febrero y Marzo de 1573 (85). El y su hermano Rodrigo asistieron a la captura de Túnez (86) en el Otoño siguiente (Octubre 8-10), bajo el mando de Don Juan de Austria, que se retiró dejando una pequeña fuerza comandada por Gabriel Sorbellone. Los soldados del regimiento de Figueroa, que habían servido en Túnez, se sabe que fueron a la fortaleza de Cerdeña, y desde aquí fueron llevados a Génova a pedido de Marcelo Doria. Creemos que Cervantes haya ido con ellos; pero la cronolo-



gia de estos acontecimientos es confusa. Se nos ha informado; que las tropas españolas de Cerdeña no llegaron a Génova hasta la primavera de 1574, y no fueron removidas a Nápoles hasta el Agosto (87) siguiente. Sea como fuere, el nombre de Cervantes reaparece en los libros oficiales de Nápoles en Febrero y Marzo de 1574 (88). Durante el Verano de ese año, la situación de Sorbellone en Túnez era crítica. El 24 de Agosto Don Juan de Austria llegó a Nápoles a organizar una expedición de relevo: Cervantes y su hermano Rodrigo formaron parte de ella. La expedición partió demasiado tarde; La Goleta (la fortaleza de Túnez) (89) habíasido destruída por una tormenta (2 días antes que Don Juan llegara a Nápoles), y el mismo Túnez sucumbió el 13 de Septiembre. Llegaron las noticias a Don Juan el 3 de Octubre, cuando iba apenas un poco más allá de Trapani. Sólo había que desembarcar las tropas de la fuerza expedicionaria. Cervantes reaparece el 25 de Noviembre de 1574. como un *soldado aventajado* en la guarnición de Palermo (90) bajo el comando del Duque de Sessa y Terranova, entónces Virrey de Italia (91). Bajo la orden del Gran Capitán, Cervantes permaneció en Italia otros 10 meses, y aprovechó muy bien su tiempo. Sus expectativas no eran risueñas. En el curso ordinario de la rutina, no sería habilitado por promoción al rango de capitán; entre tanto, era un *soldado aventajado* con 10 años de servicios, y aun no era todavía *alférez*, ni abanderado. Hizo lo posible por surgir en Nápoles. (92) La historia demuestra que él se esforzaba en hacerse agradable a los más influyentes de los empleados superiores, que consiguió cartas de recomendación de Don Juan de Austria y del Duque de Sessa, y que se le concedió licencia para volver a España, y ahí trabajó por una capitania en una de las compañías que se formaban para servir especialmente en Italia (93). Por esto, el 20 de Septiembre de 1575 (así nos han dicho) (94), Cervantes y su hermano Rodrigo salieron de Nápoles a bordo de la *Sol*, galera mandada por Gaspar Pedro, y que formaba parte de la flotilla mandada por Sandro de Leiva. El 26 de Septiembre (95)

mientras se habían separado del grueso de la fuerza española (96), la *Sol* fué repentinamente sitiada frente a Les Saintes Maries (97) por 3 galeras turcas (93), bajo el mando de un apóstata albanés, llamado Arnaute Mami por los españoles (99). Los que estaban a bordo de la *Sol* pelearon valientemente (100), pero venció el número. El ataque fué bien dirigido por Dalí Mamí (101), fué muerto el capitán de la *Sol*, muchos de los españoles cayeron en manos del enemigo, y la galera misma no fué capturada por la oportuna llegada de la flotilla de Leiva (102).

## IV

Cervantes, su hermano Rodrigo y el resto de los prisioneros españoles, fueron llevados a Argel. Ahí Cervantes fué esclavo de Dalí Mamí (103) griego cojo y apóstata que había dirigido el ataque a la *Sol*. Se le encontraron a Cervantes las cartas del Duque de Sessa y de Don Juan de Austria (104) y esto dió una exagerada idea de su importancia. Fué maniatado, cargado de cadenas, y encerrado en un calabozo (105). Pero es evidente que esta severidad se relajó en seguida, porque, aunque sufrió grandes penalidades durante los cuatro años y meses de su cautividad en Argel, se sabe que Cervantes empleó una parte de su tiempo en trabajos literarios (106), y tuvo oportunidad para organizar 4 tentativas de fuga. No se sabe cuándo Cervantes hizo la primera de estas tentativas; probablemente cuando se hubo ganado la confianza de los que estaban con él, y esto escasamente puede haber sucedido antes de la Primavera de 1576. Su idea fué mal concebida. Comprometió a un moro para que lo guiara con algunos de sus compañeros de prisión, a pié, a Orán. La compañía partió; el moro los abandonó en el camino, y los fugitivos fueron obligados a volver a Argel. Cervantes fué aprisionado otra vez, y fué más estrictamente custodiado que antes (107). A principios del año siguiente, lo encontramos interesado en el trabajo de un prisionero italiano lla-

mado Bartolomeo Ruffino, que estaba ocupado en escribir un relato de la toma de La Goleta y de Túnez; en una fecha anterior al 3 de Febrero de 1577, Cervantes dedicó a Rufino dos sonetos (108) y así empezó una práctica que él desaprobó en teoría. Pero sin duda, su mente estaba ocupada principalmente en preparar planes para escaparse él y sus compañeros de la esclavitud. Su familia hizo lo que pudo, y tal vez más de lo que debía para juntar dinero para su rescate (109); pero la suma que ellos reunieron no alcanzó para el rescate de Cervantes. Sin embargo, era suficiente para rescatar a Rodrigo de Cervantes (110), y el 24 de Agosto de 1577, Rodrigo se fué a España a ejecutar un plan que él y su hermano habían concebido. Rodrigo iba a arreglar una fragata que sacaría a los prisioneros, y, cuando navegaba de Argel en Agosto de 1577 (111), llevó cartas de dos cautivos, Caballeros de San Juan, quienes recomendaban ardientemente el proyecto a los virreyes de Valencia y de las Islas Baleares (112). Las preparaciones preliminares fueron hábil y secretamente ejecutadas (113). No lejos de la costa, a unas 3 millas al Este de Argel, había un jardín perteneciente a Hassán, alcalde de la ciudad (114). El jardinero de Hassán era un navarro llamado Juan. Cervantes adhirió a Juan en esta causa justa. En el jardín cavaron una cueva, y de a dos o tres, introdujeron en ella 14 o 15 esclavos cristianos (115) que fueron alimentados con la ayuda de un español conocido por el sobrenombre de «El Dorador». Los conspiradores habían empezado a trabajar mucho antes de la partida de Rodrigo, y algunos de ellos habían estado en la cueva durante 6 meses (116), cuando Cervantes se reunió con ellos el 20 de Septiembre (117). Todo parecía ir bien. Capitaneada por un experimentado marinero mayorquino llamado Viana, que había sido esclavo en Argel y conocía muy bien la costa (118), una fragata española se aproximó a la costa en la media noche del 28 de Septiembre (119). Cuando los libertadores estaban a punto de bajar a tierra, fueron vistos por algunos moros que casualmente pasaban por ahí: dieron la alarma, y la fragata se hizo a la

vela (120). Sin embargo volvió el 30 de Septiembre, y en esta ocasión algunos de los de a bordo bajaron a tierra (121). Pero había pasado el momento oportuno. Por otra parte, los conspiradores habían sido traicionados por «El Dorador», quien los traicionó y los denunció a Hassán Bajá, Bey de Argel: «El Dorador» llevó una partida de hombres armados al jardín, y tomaron a los que estaban ocultos, y también a los que habían bajado a tierra (122). Como Cervantes mismo escribe, él al momento gritó: «Ninguno de los cristianos que están aquí tiene la culpa en este asunto, porque yo fui el único inventor, y quien los persuadió a que escaparan» (123). Bajo una andanada de insultos, Cervantes fué conducido maniatado a la presencia de Hassán, quien lo amenazó con la tortura y la muerte si no le revelaba los detalles del complot. El prisionero mantuvo su declaración, diciendo que él era el único responsable. Encontrándolo indiferente a las amenazas, el Bey conservó la vida de Cervantes; pero (está establecido), lo compró a su amo, y lo colocó en estricta prisión. Tal vez fué después de esta escena cuando Hassán hizo esta observación que le atribuye Haedo: «Mientras que yo tenga el estropeado español en mi poder, mis cristianos, buques y toda la ciudad estarán seguros» (124). El jardinero Juan sirvió de testaferro: fué colgado de un pie y así sofocado (125). Este es un incidente chocante que sería increíble si no estuviera plenamente comprobado. Es extraño que tantos prisioneros pudieran haber estado escondidos sin haberseles echado de menos. Es raro que Cervantes hubiera sido capaz de alimentarlos ahí durante ese lapso de tiempo sin ser descubierto. Es extraño que Cervantes tuviera los medios para comprarse las provisiones necesarias para tal objeto, porque sabemos que tenía que comprarse la comida y el vestido, y que apenas podía hacer esto (126). Pero, aunque sean singulares estos hechos, están relatados por el mismo Cervantes, y su testimonio está ampliamente confirmado por una docena de testigos veraces. Por lo tanto, debemos aceptarlos esencialmente como verdaderos, y podemos meditar sólo en las razones de Hassán

para conservar la vida de su cautivo. Los que llaman la atención sobre la clemencia de Hassán en este caso, son también los que lo describen como un ogro (127). ¿Fué su concupiscencia mayor aún que su crueldad? ¿Perdonó la vida a Cervantes, esperando obtener un rescate excepcionalmente alto por él? ¿Fué movido por la natural admiración del valor de su cautivo? ¿Era menos perverso que lo que lo pintaba la fantasía española? A estas preguntas evidentes, no podemos dar contestación.

Es posible que Rodrigo de Cervantes llevara a España la apelación en verso que su hermano escribió a Mateo Vázquez (128). Como quiera que estos tercetos fueran enviados, Cervantes apenas esperaba que tuvieran resultado práctico. No tuvieron ninguno. Durante los 5 meses siguientes, Cervantes fué tenido con esposas por Hassán, y tuvo tiempo para madurar otro plan de fuga. A principios de Marzo de 1578, todavía prisionero, despachó secretamente un mensajero a Orán con cartas para los amigos que tenía ahí, y con una petición para Martín de Córdoba, jefe de esa fortaleza española. Cervantes insistió en que le mandaran espías o agentes confidenciales para ayudarlo a sustraerse a él y a tres compañeros de prisión (129). Su mensajero fué arrestado cerca de Orán, vuelto a Argel, y llevado a presencia de Hassán, quien al ver la carta, sentenció al portador a empalamiento, y a Cervantes, a 2,000 palos. El moro recibió estoicamente la muerte. Parece que se le disminuyó el castigo a Cervantes (130): no sabemos por qué.

No tenemos ulteriores noticias de Cervantes hasta Octubre de 1578, cuando Cervantes firmó una solicitud a favor de un santo monje mercenario, Fray Jorge Olivar, que estaba como rehén en Argel (131). Casi había pasado otro año, antes que Cervantes encontrara oportunidad de proyectar una escapada a España. Por Septiembre de 1579 se había encontrado con un apóstata de Granada, el Licenciado Girón, conocido con el nombre de Abdarramán. A pesar de que Girón, como «El Dorador» mostraba deseos de volverse al cristianis-

mo, no inspiró confianza (132); pero las primeras preguntas satisficieron a Cervantes en cuanto a la buena fe de Girón; (133) y finalmente los dos se arreglaron con dos comerciantes valencianos de Argel, Onofre Exarque y Baltasar de Torres, (134) para la compra de una fragata armada, que debería libertar a 60 de los prisioneros principales.

Se compró la fragata, y el éxito parecía asegurado, cuando el proyecto fué destruído por la perfidia de un cierto Doctor Juan Blanco de Paz, natural de Montemolín, que dicen que fué dominico en Salamanca. Por razones desconocidas, Blanco de Paz reveló el proyecto a un renegado florentino llamado Cayban, y poco después a Hassán (135). Hassán resolvió esperar hasta que los conspiradores hicieran más; éstos, sin embargo, vieron que habían sido descubiertos en sus planes, y Exarque, alarmado por su propia seguridad, trató de retirar a Cervantes del complot, ofreciéndole pagar su rescate (136). Cervantes alentó al nervioso comerciante, y se fué a esconder a casa de un amigo (137). Pronto lo echaron menos, y al ser llamado por el pregonero, se presentó, con las manos atadas a la espalda, y con una soga al cuello para recordarle que estaba próximo a la horca: Cervantes afrontó el interrogatorio de Hassán. Siguiendo su táctica acostumbrada, aseguró al Bey que todos los de Argel desconocían la venida de la fragata, y que nunca él había tenido ningún cómplice, excepto 4 caballeros que ya estaban libres. Su narración era, evidentemente, improvisada, y no tenía ninguna relación con los hechos; pero providencialmente le llegó ayuda del lado enemigo: un renegado murciano llamado Morato Ruez Maltrapillo (138), intervino en su favor, y tal vez esta intercesión, junto con las contestaciones evasivas de Cervantes (139), lo salvaron otra vez de la muerte. Pero estaba en un inminente peligro, y Hassán lo mantuvo encadenado durante los 5 meses siguientes. Uno de los demás, Girón, fué desterrado a Tetuán (140), y Blanco de Paz, después de echar el peso de su propia traición en Domingo de Becerra (141), fué convenientemente recompensado con una

olla de mantequilla (142). Las desgracias de Cervantes en Argel iban a llegar a su fin. El 29 de Mayo de 1580, Antonio de la Bella y Juan Gil, dos monjes trinitarios, desembarcaron en Argel (143), y principiaron las negociaciones para asegurar la libertad de algunos de los cautivos. El 3 de Agosto los prisioneros fueron rescatados (144), y partieron para España con Antonio de la Bella (145). Juan Gil se quedó para negociar con Hassán, y el 15 de Septiembre rescató siete prisioneros más (146). Para el rescate se necesitaba bastante dinero, y los trinitarios parecía que habían ido a libertar tantos prisioneros como pudieran con las sumas que se les confiaban. Por esto, el esclavo más barato era probablemente rescatado más pronto. Cervantes debe de haber deplorado la alta estimación que de él tenía Hassán, cuando el 3 de Septiembre, fué llamado para servir de testigo del documento para libertar a un prisionero que vivía con él, Diego de Benavides, cuyo precio se fijó en 250 escudos (147). Se pidió el doble por Cervantes. No había esperanza de completar la suma penosamente reunida por la familia de Cervantes (3. 300 reales) (149): aunque aumentada por un caritativo regalo de los fondos de Francisco Caramanchel, y por una donación de 250 reales de la Orden Trinitaria, faltaban para el precio demandado 2970, reales o 220 escudos (150). Juan Gil hizo esfuerzo, especialmente para libertar los prisioneros que pertenecían a Hassán, y los redobló porque el período de servicio de ese Bey en Argel iba a terminar. Pero Hassán no estaba para ser chasqueado en un negocio, ni para ajustarlo a la primera oferta. Conversando con Fray Juan Gil, habló muy bien de sus esclavos, como personas de méritos, y que por ninguno de ellos aceptaría menos de 500 escudos; aunque fijó el rescate de un tal Gerónimo de Palafox en 1000 escudos (151). No estaba apurado en vender: en el peor caso llevaría sus esclavos a Turquía. No se podían juntar los 1000 escudos pedidos por Palafox. A Cervantes se le vendía por la mitad del precio (152), y para su libertad Fray Juan Gil tenía en su poder 280 escudos. Sólo 220 escudos se necesitaban para

reunir la suma requerida, y este saldo fué suscrito por los comerciantes cristianos de Argel (153): Hassán iba a partir para Constantinopla el 19 de Septiembre de 1580, y había concluído sus preparativos. Estaban debidamente embarcados sus esclavos, Cervantes entre ellos, con cadenas y grillos. Antes que partiera la galera, Fray Juan Gil pagó los 500 escudos, y después que los empleados de a bordo habían recibido la acostumbrada propina de 9 doblas, Cervantes fué puesto en libertad (154). Si los comerciantes españoles de Argel hubieran sido menos generosos, Cervantes probablemente habría pasado su esclavitud en Constantinopla, y habría muerto en la oscuridad (155). Antes que volviera a España, tenía que ajustar cuentas; «El Dorador», ciertamente, estaba fuera de su alcance, porque felizmente murió el 30 de Septiembre de 1580, tres años después y en el mismo día de su traición al proyecto de la cueva (157). Pero quedaba el más formidable, Blanco de Paz (157), que había sido nombrado recientemente comisario de la Inquisición. Aunque no pudo mostrar su nombramiento cuando se lo pidieron (158), Blanco de Paz actuaba como que tenía autoridad, averiguaba escrupulosamente las costumbres de la gente, y dirigía especial atención a Cervantes (159), e intentaba sobornar testigos en contra de él (160), esparciendo noticias, probablemente para desacreditarlo en España (161). Estas maniobras tuvieron un buen resultado. Cervantes les hizo frente pidiéndole a Fray Juan Gil que levantara una investigación sobre su conducta completa en Argel, e hizo una lista de 25 interrogaciones que trataban de los puntos principales (162). En presencia de Fray Juan Gil y de Pedro de Rivera (notario apostólico en Argel), 12 testigos asistieron a la absolución de las preguntas (163), y finalmente el mismo Fray Juan Gil habló en términos elevados del carácter de Cervantes (164). El examen redundó en provecho de Cervantes. Demostró que sus camaradas lo consideraban como un hombre de virtud excepcional, bondad, valor y simpatía personal (165); y aún probó que Blanco de Paz era considerado generalmente



como una criatura vil, y, tal vez, como un indigno sacerdote (166). El 13 de Octubre Cervantes firmó como testigo en un certificado de rescate para un anciano prisionero, llamado Juan Gutiérrez, viejo soldado que sufría de cataratas (167). Se había alojado con Diego de Benavides mientras que Fray Juan Gil estaba haciendo su investigación, desde el 10 al 22 de Octubre (168). Una vez conocido su carácter, no había nada que lo retuviera en Argel, y dos días después, el 24 de Octubre, se embarcó para España en un buque perteneciente a Antón Francés (169). Con él se fueron otros 5 cristianos (170), que también habían sido rescatados por Fray Juan Gil (171). La nave arribó a Denia (172); antes del 1º. de Diciembre (173), Cervantes estaba en Valencia; y el 18 de Diciembre había vuelto a Madrid, y llevaba consigo la Información tocante a su libertad de la esclavitud (174).

## V

No hay duda que estaba encantado de encontrarse otra vez con los miembros de su familia que lo habían atendido fielmente, y habían hecho lo que permitían sus escasos recursos para procurar su libertad. Pero rara vez es completa la felicidad en la familia: Cervantes encontró a sus padres en la ancianidad. La sordera de su padre no podía alentar la conversación (175). Su hermano Rodrigo parece haber estado ausente sirviendo en las filas. Su hermana Magdalena, después de algunos trámites comerciantes en apariencia, pero, tal vez también tierna con Alonso Pacheco Portocarrero (176), estaba preparando algo desagradable, como el rompimiento de promesa de matrimonio con un tal Juan Pérez de Alcega (177). Su hermana Andrea (178), después de parecidas aventuras misteriosas con el mismo Alonso Pacheco Portocarrero, estaba viviendo en la pobreza, (179), aparte de sus padres (180), con una hija cuyo padre es difícil identificar (181). Pero aunque su casa hubiera sido más atractiva, Cervantes no habría podido permanecer en ella. No podía

producir estando inactivo (182). El 9 de Febrero de 1581, su madre presentó el certificado de su rescate, y obtuvo un finiquito (183). Tal vez podamos presumir que Cervantes había esperado obtener algún empleo oficial por las cartas de recomendación que había recibido 5 años atrás, o de otras más posteriores, de Don Juan de Austria y del Duque de Sessa. No parece que estas cartas fueron muy útiles, pues no sirvieron para dar a Cervantes ningún empleo permanente. Una *Información* de 1590, sugiere, a primera vista, que sirvió en Portugal y en las Azores (184); pero la frase está expresada vagamente, y sin duda fué aplicada por el escribiente a su hermano Rodrigo. No se puede aplicar a Cervantes, que no abandonó a Argel hasta que se terminó la campaña portuguesa; y aunque no tenemos datos precisos de hechos del tiempo de la expedición a las Azores, parece que estuvo en ocupaciones menos serias que las militares (185). Es verdad que lo encontramos en seguida en Portugal, pero no como soldado. En Thomar, el 21 de Mayo de 1581, le pagaron 50 *ducados* a cuenta, para habilitarlo a ir a Orán, «a ciertas cosas de nuestro servicio», como dice la *real cédula* con provocante reticencia (186). De una declaración hecha por Cervantes 9 años más tarde, en su *Información*, parecía que actuaba como mensajero del rey, llevando despachos del *alcalde* de Montaganem (187). Cualquiera que fuera su diligencia, volvió pronto a España: el 26 de Junio en Cartajena le pagaron el saldo de 50 *ducados* debidos por los gastos de su viaje (188). Por el momento, no se le encontró ocupación en el servicio público. Tanto como pueda adivinarse, se volvió a Madrid, y ensayó su suerte en la literatura. Esto se infiere del hecho que dentro de un año o dos, estaba en amigable relación con hombres de letras de la capital: con Pedro de Padilla para cuyo *Romancero* (1583) contribuyó con un elogioso soneto; a Juan Rufo Gutiérrez le escribió otro soneto (189) para *La Austriada*, (1584); y a Luis Gálvez de Montalvo le escribió un soneto parecido al que apareció en la *Galatea* el siguiente año (190). Por este tiempo, debe haber principiado

a escribir la serie de 20 o 30 comedias que terminó en 1587, y de las que después hablaba con cierta complacencia (191): el título de 9 comedias de este período se dan en la *Adjunta al Parnaso* (192), pero sólo sobreviven dos (193). Sin embargo, su actividad no lo enriqueció. Era pobre como el resto de su familia. Es grato saber que su hermano fué ascendido por su valor en las Azores durante el Verano de 1583: (194): es doloroso dar una mirada a Cervantes en el Otoño siguiente, cuando lo encontramos empeñando, en favor de su hermana, 5 rollos de tafetán que formaban parte del regalo de Locadelo a Andrea (195). Tal vez por este período debemos colocar el principio de su relación con Ana Franca de Rojas, que fué la madre de su hija natural Isabel de Saavedra (196). A fines de 1583, sin duda Cervantes había concluído el romance pastoral titulado *Primera Parte de la Galatea*. Se le concedió la licencia el 10 de Febrero de 1584, y el 14 de Junio el autor vendió su propiedad literaria a su conterráneo Blas de Robles, por 1,336 reales (197). Mientras se imprimía la *Galatea*, cultivó otra amistad. Principió a ser amigo de Catalina Salazar y Palacios, hija de Fernando de Salazar Vozmediano y de Catalina de Palacios.

El padre de la niña había muerto: ella era poseedora de algunos bienes, tenía 18 años menos que Cervantes, y se casaron en Esquivias, ciudad natal de ella, el 12 de Diciembre de 1584 (194). Posiblemente sus amigos lo creyeron un hombre afortunado: evidentemente él tuvo esa misma idea. No podemos decir hasta qué punto sea ello correcto, y no sabemos nada de la vida conyugal de Cervantes. Hay indicios de que él no era altamente estimado por algunos de los miembros de la familia de su mujer (195): pero ésta es la suerte común de los maridos. Cervantes no puede haber permanecido largo tiempo en Esquivias. Tenía que seguir su destino en el mundo. No era lucrativo escribir poemas cortesanos para el «Jardín Espiritual» de Pedro de Padilla (196): y ya había recibido todo el dinero por la *Galatea*, la que se publicó en la Primavera de 1585 (197). Estaba aprendiendo que,

como medio de subsistencia, la pluma es aún más débil que la espada: era una lección que aprendía lentamente y á su pesar. Ganarse la vida escribiendo, era posible sólo en Madrid, y ahí lo encontramos el 5 de Marzo de 1585, (2) empeñado en proporcionar dos comedias a Gaspar de Porras—«La Confusa» y «El trato de Constantinopla y muerte de Selín»—a 20 ducados cada una (198). No podemos decir si estaba en Madrid cuando murió su padre el 13 de Junio de 1585 (199); estaba ciertamente ahí el 1.º de Agosto de 1585, cuando sirvió de testigo en un documento extendido por Inés de Osorio (200), esposa analfabeta de su amigo Gerónimo Velázquez, un eminente director teatral. Pero es evidente que Cervantes estaba vacilante, y que estaba pensando en tomar un empleo menos precario que el de autor. Apareció en Sevilla en Diciembre de 1585 como hombre de negocios, traficando en facturas y en papeles por el estilo (201). En Agosto de 1586 aparece otra vez en Esquivias, firmando un recibo por la modesta dote de su mujer, avaluándola en 100 ducados (202), y recibiendo poder de su suegra (203). Se retiró de la literatura. Que no la abandonó del todo, se ve en los poemas preliminares que escribía para obras de sus amigos; un soneto y *quintillas* para el *Cancionero* de Gabriel López Maldonado (1586) (204), un soneto para la «*Philosophía cortesana moralizada*» (1587) (205) de Alonso de Barros, y un soneto para las «*Grandezas y excelencias de la Virgen señora nuestra*» (1587) (206) de Pedro de Padilla, que se había ordenado de carmelita (207). Hay muchos signos obligados para tomar determinación. Cervantes observaba los hechos. Vió que las comedias no le daban para vivir: vió que escribir novelas pastorales era sinónimo de morirse de hambre. Tras de cada libro hay un sér humano: para escribir debe tenerse algo de las decencias de la vida. Es inútil disfrazar el hecho: Cervantes no podía tener esas comodidades por medio de la pluma. Uno de los hombres más prominentes de la Historia Literaria, había fracasado. Abandonó la literatura porque no le daba su pan cotidiano, y tomó el trabajo de un honrado jornalero,

que aunque desagradable y mal pagado, lo habilitaba para tener juntos el cuerpo y el alma por los 6 o 7 años más.

## V.

Se hacían grandes arreglos para preparar la Armada. Evidentemente por la influencia de Diego de Valdivia, Alcalde de la Real Audiencia en Sevilla, Cervantes obtuvo el puesto de comisario en 1587. Durante el Otoño de aquel año, fué mandado a reunir trigo en Ecija, Castro del Río, Espejo y la Rambla (208). El 22 de Enero de 1588, ceremoniosamente fué nombrado comisario por el proveedor general Antonio de Guevara, que era el que dirigía las operaciones, y quien mandó a Cervantes a Ecija a reunir aceite, recomendándolo como un hombre diligente y cuidadoso, experimentado en tales materias (209). Con seguridad estas palabras no significan mucho (210). Las primeras actuaciones de Cervantes en Ecija le habían creado mala atmósfera: sin la debida precaución, había tomado posesión del pan, trigo y cebada pertenecientes al Deán y Capítulo de Sevilla, y fué inmediatamente excomulgado (211). El 24 de Febrero de 1588, dió poder a un tal Fernando de Silva para que hiciera lo necesario para anular su excomunión (212). Tal vez el asunto fué arreglado agradablemente, porque entre el 15 de Junio (213) y el 9 de Julio (214), Cervantes fué otra vez nombrado alcahalero en Ecija. Con excepción de las visitas a Marchena (215), con el objeto de reunir aceite, en Septiembre y Noviembre, continuó en Ecija durante el Verano y principios de Otoño de 1588 (216). Este fué para él un año estéril en trabajos literarios, y con excepción de un soneto preliminar para un tratado sobre enfermedad de los riñones, y de dos odas (una profética y la otra de condolencia) sobre la Armada (217), no dió más producciones literarias.

Durante la calma que siguió a la derrota de la Armada, Cervantes se estableció en Sevilla, vivió probablemente con Tomás Gutiérrez, cómico retirado, de quien Cervantes estaba

muy agradecido de sus bondades (218). La relación de su vida en 1589 es una triste narración. Estaba ocupado en diligencias profesionales (219); ocupado arreglando sus cuentas (220), por su delegación, relatando el por qué de la mala calidad del trigo que había embargado en Ecija (221), lugar que visitó todavía por negocios (222); reconociendo los recibos por atrasos desueldos (223); asegurando la renta de una mujer *iletrada* que puede haber sido su huésped (224); arreglando deudas con su amigo Gutiérrez; (225), y autorizando a uno de sus subordinados para que reuniera lo que se le debía en dinero y especies, joyas, géneros, mercadería, esclavos, vino, gallinas y otras cosas (226).

Cervantes tuvo suerte en conservar su puesto después de la derrota de la Armada. El 12 de Febrero de 1590, estuvo en Carmona, pensando qué poder hacer para reunir las provisiones de aceite (227). El 27 de Marzo y el 16 de Mayo, lo encontramos en Sevilla firmando recibos a cuenta de sus sueldos atrasados. Hasta aquí le habían pagado no siempre puntualmente, a razón de 12 reales por día; pero estaba próximo el fin de su edad de oro, porque era probable que antes de mucho se haría una reducción de salarios. Donde estaba no tenía esperanzas de ascender; su trabajo no era interesante, y no había horizontes para él en España. Por esto, en Mayo de 1590, elevó una petición al rey, haciéndole presentes sus servicios y los de su hermano, rogándole que lo nombraran en uno de los 4 puestos vacantes en América: 1) la contaduría del reino de Nueva Granada, 2) la gobernación de la provincia de Soconusco en Guatemala, 3) la tesorería de las galeras de Cartagena (lo que se llama ahora Colombia) y 4) la magistratura de La Paz (en la presente República de Bolivia). La petición llegó al Consejo de Indias el 21 de Mayo de 1590; fué rechazada el 6 de Junio: en ese día el doctor Núñez Morquecho escribió al pie de la petición el muy común y cuerdo consejo que buscara algo más cerca de su hogar (228). El Consejo de Indias, al rehusar la petición de Cervantes, dió el *Quijote* al mundo.

Por el momento Cervantes estaba condenado a continuar su trabajo cansado y rutinario concluyendo sus libros y teniendo su sueldo detenido por el Tesorero de Madrid. La nota personal se ve rara vez en las actas públicas de sus hechos, pero hay muestras de que estaba bastante arruinado en el año de 1590, cuando pensaba abandonar la España. El 14 de Julio dió poder a su esposa y a su hermana Magdalena (ambas residentes en Madrid en ese tiempo) para que cobraran todas las deudas que se le debían a él (229). Necesitaba todo el dinero que pudiera reunir. La administración aunque negligente en pagar sus empleados, era escrupulosa para examinar sus cuentas: los salarios estaban insolutos, se les exigía que hicieran largos viajes, y que pagaran todos los gastos accidentales sin gravar los fondos públicos que pasaban por sus manos (230).

(Continuará)

